

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,
DE CADIZ.

APUNTES PARA LA MEMORIA REGLAMENTARIA

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS
DE CADIZ.

SEÑORES:

Este es para mí un momento solemne y difícil. Solemne, porque tiene para mi representación en esta SOCIEDAD, el carácter sagrado de un testamento: y difícil, porque he de reasumir el historiado de esta Institucion, desde que sus intereses fueron confiados á esta Junta Directiva, que hoy debeis modificar en su mitad en cumplimiento de las leyes que regulan su organizacion.

Ha de ser esta la vez última que oigais mi voz desde este puesto, y ántes de abandonarle debo cumplir con dos deberes que me atañen personalmente; el de manifestaros mi gratitud por el honor altísimo que me conferisteis y al que he procurado corresponder con tanto cuidado quizas como poca fortuna, y el de pedirlos que me dispenseis cualquiera falta que, ya que no en vuestros lábios generosos, pudiera bullir en vuestras conciencias, formulando secretamente un cargo contra mi ineptitud ó mis inespriencias.

Si realmente hay entre vosotros algun descontento de mi gestion particular en los altos intereses de esta bella cuanto importante institucion, este es el momento de curar de tales males el cuerpo de nuestra querida SOCIEDAD; y si fuese yo tan venturoso que hubiera logrado vuestra bondadosa y unánime aprobacion, tambien ahora es tiempo de premiar mis esfuerzos, permitiéndome cesar en un cargo que ha largo tiempo que me abruma, y llamando á él, como es justo, á quien pueda desempeñarlo con mayor facilidad y acierto, y á quien deba al par á la SOCIEDAD esta prueba de adhesion y de entusiasmo.

Yo me retiro, si bien temeroso de haberos podido descontentar y

Enero, 1877.—Tomo III.—Núm. 7.

apesarado de no haber llegado con mis hechos á donde llegaron sin duda mi intencion y mi voluntad, tranquilo al ménos en mi conciencia y hasta ufano con la débil participacion que me corresponde en los brillantes triunfos de nuestra SOCIEDAD, que paso á reseñarlos.

Y hé aquí lo difícil de mi empeño; si bien tiene este tanto de halagador, que entretenido con su grandeza me olvido á veces de su gravedad.

Empezaré por daros cuenta de lo ejecutado por esta Directiva desde la fecha de la última Junta general, celebrada el 24 de Setiembre. El problema de la adición á las Ordenanzas municipales ocupaba entónces la atencion de la SOCIEDAD y de la Junta, y merecía, en justicia, preferente cuidado y particularísimo interés por parte de ésta última.

Planteado este problema en la esfera de la autoridad y del derecho hacía largo tiempo, había pasado por esas largas y penosas vicisitudes que sufren en nuestro país los pensamientos que no llevan aparejado interés de política, ni se agitan al poderoso impulso de una aspiracion de partido. Las ideas de moralidad y de progreso son en el mundo político, lo que los buques sin timon ni brújula que intentan navegar por un oceano peligroso y alborotado; solo la Providencia puede llevarlo á salvadora orilla, y la Providencia, en materia de ideas sociales, se expresa por la virtud de esas ideas y la fé y constancia de sus mantenedores.

Y como en nuestro país,—¡doloroso es decirlo!—las ideas van de tal modo encarnadas en los hombres, que no valen éstos lo que aquellas, sino más bien aquellas lo que éstos; nuestra constancia y nuestro celo han sido—fuera de toda soberbia y de toda modestia juntamente—los que han sacado vencedor, por fin, el pensamiento proteccionista en la region de la autoridad y del derecho. Venció primero hace un año en las conciencias de nuestros diputados provinciales y del Excmo. Sr. D. Santiago Luis Dupuy, para nosotros de grata memoria, quienes la hicieron pasar triunfante á la autoridad local, encargada de su ejecucion. Nuestra lucha no cesó; cambió de palenque: siguieron los hombres representando á las ideas, si bien ya fortalecidos con el derecho; y la insistencia y los recursos y artes que ha de desplegar en nuestra patria todo propósito ageno al afan exclusivo que nos agita, si quiere abrirse paso á traves de ese confuso torbellino de ambiciones y de esperanzas que se aglomeran, se estrechan y se hieren en un país que solo vive la convulsa existencia de la política, lograron al fin, pero tras otro año proximamente de gestiones y de insistencia, la definitiva solucion que hoy todos celebramos.

Corresponden los honores de esta conquista, en primer lugar al Sr. Alcalde Presidente, al que rinde esta SOCIEDAD de buen grado un justo tributo de consideracion y de agradecimiento, y pues que en otras

ocasiones hubo de levantar su voz dolorida para quejarse justamente de un ofensivo desdeñó de un agresivo tratamiento por parte de su Señoría, hoy se complace en ensalzar su rectitud, en publicar la generosidad con que olvidó ligeros resentimientos para acceder á sus perseverantes súplicas, y en manifestarse satisfecha por los beneficios que de su conducta han de reportar las costumbres públicas y los intereses morales de nuestra SOCIEDAD.

El día 14 de Noviembre fué para nuestra Asociación un día de ventura y de gloria. El edicto que apareció en las esquinas de nuestra ciudad, no solo llevaba á sus habitantes algo de ese espíritu de cultura y de regeneración social, que tanto reclaman los pueblos ilustrados en pleno siglo XIX, sino que, imponiendo por la fuerza de la ley algo de lo que nuestra SOCIEDAD propaga por los pacíficos medios de la persuasión y del convencimiento, hacía públicos sus esfuerzos y divulgaba, al proclamar los efectos, el trabajo lento y secreto á que se encuentra entregada, en tanto que se la juzga adormecida ó perezosa.

Este acontecimiento ha sido, pues, para nosotros de un gran valor; porque no sólo significa el proceso bienhechor de una idea, cuya influencia han de sentir los hombres y aprovechar los pueblos; sino un testimonio elocuente de nuestro celo y de nuestra actividad, que habrá de afirmar la confianza de los que nos honran con su estimación, nos ha de captar las simpatías de los indiferentes que juzguen inútil nuestro establecimiento, y ha de debilitar los ataques con que nos amenazan los desconfiados y los maliciosos.

Apenas derramada esta noticia por medio del BOLETÍN, en toda la Península, nuestros amigos responden á nuestras esperanzas asociándose con júbilo á este triunfo y colmándonos por él de plácemes y enhorabuenas; y animados con el ejemplo y fortalecidos por el éxito aquí alcanzado, en varias poblaciones, —Jerez y Sanlúcar de Barrameda al frente,—intentan elevar sus exposiciones á los respectivos municipios reclamando iguales beneficios y favores. Todo esto nos colma de alegría, y debe colmar también al Sr. Alcalde D. José de la Viesca, cuya conducta se ve aplaudida dentro y fuera de la localidad, porque precisamente recae en asunto que es de interés general y de trascendencia común á cuantos sientan la necesidad de penetrar en las vías del progreso moral y alejarse de esos otros campos en que solo se cosechan frutos personales, ó cuando más materiales ventajas de un valor local y momentáneo.

La adición á las Ordenanzas municipales, va á servir de digno coronamiento al cuerpo de leyes que la SOCIEDAD ofrece y que acabará de publicarse en el número próximo del BOLETÍN. Y he aquí otro producto de la actividad y celo de esta Junta Directiva, que habrá de constituir un título imperecedero de honor y de satisfacción para ella.

Vosotros sabéis con qué especial cuidado ha trabajado esta Junta en la confeccion de sus Estatutos, y como ha querido desenvolverlos y completarlos con un número de reglamentos que satisfagan todas sus necesidades y den una cabal idea de su total organismo á cuantos deseen conocer las esferas que abraza y los horizontes á que se extiende su accion. Vosotros habeis aprobado sus bases una por una; habeis confirmado y robustecido con vuestra aceptacion, la reglamentacion de esas bases; habeis escitado á esta Junta á terminar su obra, y aun la habeis favorecido con los poderes de que tuvo necesidad para ello; y, gracias á vuestra generosidad y á vuestra ilustrada cooperacion, tal vez no hay SOCIEDAD ninguna en España, ni exista otra análoga á la nuestra en el mundo, que pueda presentar un cuerpo de leyes, ya que no más perfecto, más acabado al ménos ni mas completo.

Tras los Estatutos y el Reglamento general, hállanse otros varios reglamentos especiales que tienden á dar organizacion y forma á las instituciones parciales que enriquecen y adornan la fundamental. El reglamento de Señoras que determina la amable y bella cooperacion que hemos de recibir de nuestra amiga en la vida y nuestra compañera en las obras de humanidad y de arte; los Estatutos de las Sociedades infantiles, ese gérmen de ilusiones risueñas y semillero de esperanzas y beneficios futuros, ya planteados en las escuelas y colegios de Cádiz, Alicante y otros pueblos; y los reglamentos de la Biblioteca, el BOLETÍN y hasta el Jardin Zoológico, objeto codiciado aún para nuestra SOCIEDAD que el trabajo y la persistencia habran de lograr un dia, todo esto forma un sistema completo que puede servir de principio de estímulo y hasta de asunto de estudio para otros pueblos que piensen en su dia crear Sociedades análogas á la nuestra. Valencia de Alcántara, Albacete, Granada, Alicante, Cartagena, Sevilla y otras ciudades, han tenido en diferentes ocasiones presentes nuestros reglamentos, ya para adaptarles á las circunstancias de la localidad, ya para imitarles en cuanto creyeran oportuno ó posible: y la lectura de sus prescripciones y el conocimiento de su espíritu, nos han conquistado un gran número de Socios corresponsales, y lo que es mejor el respeto y la estimacion hasta de nuestros mismos adversarios.

Estos han aminorado grandemente, ó al menos han disminuido y debilitado sus ataques: y esto para mí indica, que por una parte ya se les ofrece nuestra SOCIEDAD como una verdadera institucion social, prepotente y rica de vitalidad y medios de conservacion y de defensa, y digna por tanto de que se la trate con cierto decoro y honrosa consideracion, y por otra parte indica esto tambien, que va ganando terreno nuestra causa en el corazon popular; que no debemos contar nuestros amigos por la lista de nuestros asociados solamente; sino que tenemos una multitud de adictos, que por mil circunstancias que seria prolijo enumerar, permanecen ocultos á nuestros ojos, aunque no

siempre mudos para nuestros oídos. En efecto, al paso que enmudecen los adversarios, la prensa suele con frecuencia alzar su vigoroso grito, ya para ensalzar nuestra idea, ya para elogiar algún hecho; unas veces para confirmar nuestra doctrina, otras para aplaudir nuestra conducta, y muchas para secundar nuestros propósitos y animarnos á desenvolverlos y ampliarlos.

Y ved que á propósito de esto he de daros cuenta de otro hecho recientemente ocurrido y por el que espera esta JÚNTA, no ya vuestra aprobacion, sino vuestro aplauso.

Día grande de contento y de alegría será aquel en que la SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS pueda dar un golpe de gracia á ese lamentable espectáculo popular que lleva el triste nombre de *Corridos de Toros*. Como fiesta agarrada en el corazón de los españoles por multiplicadas raíces que se extienden por todas las clases sociales, al aparecer nuestra SOCIEDAD sintióse débil para combatirla de frente, si bien tuvo el valor de protestar enérgicamente contra ella y de disparar sus primeros dardos, con segura mano y decidido intento, desde las páginas de su BOLETÍN y desde las columnas de su popular almanaque. Desde un principio su propósito, engalanado con todos los atractivos de un bello ideal y toda la grandeza de un anhelado triunfo, ha sido destruir ese vicio de nuestros hábitos festivos y torcer las torpezas de esa vergonzosa afición del lado de las utilidades agrícolas é industriales, y de las ventajas morales de la templanza y la humanidad. Mas por lo mismo que el espíritu enemigo que habíamos de combatir hallábase en tranquila, completa y regular posesion de los gustos y las costumbres, la SOCIEDAD debió esperar, cambiar de táctica en sus ataques y empezar por minar los cimientos de esta formidable aunque vieja fortaleza. Bien pronto contó nuestro proyecto con poderosos auxiliares: todos los amantes de la civilización se colocaron á nuestro lado, en nombre de la ciencia y del progreso; todos los moralistas ilustrados vinieron á nuestro alrededor, en nombre de la humanidad y de la redención de las costumbres; y en fin, todos los regeneradores de la sociedad que entienden que el secreto de nuestra decadencia y nuestra pobreza, de nuestras guerras civiles y nuestras contiendas políticas, y de nuestras ambiciones y nuestro abatimiento, se esplican por la rudeza de las costumbres, el vacío de los cerebros y la falsa dirección dada al sentimiento general, llegaron también á engruesar nuestras filas y á fortalecer nuestras incesantes agresiones, en nombre de la civilización y de la dignidad pátrias. Cádiz presencié y aún celebró con entusiasmo un famoso concurso contra las *corridos de toros*; los argumentos incontestables acumulados allí por la ilustración y la justicia, se derramaron por todas partes condensados en tres folletos que los han dado á conocer y hecho sentir á todas las conciencias. El eco de

aquella verdadera y patriótica fiesta, ha repercutido desde el trono español hasta bajo la amarilla techumbre de nuestras chozas campestres y las nubes levantadas con el polvo en aquel primoroso torneo de la civilización y la dignidad nacionales, han traspasado en alas de la publicidad los mares y las montañas y llevado la noticia de nuestro sentimiento y la protesta de nuestra cordura desde el propio al último de los continentes. Desde entónces, mil veces y en mil formas la prensa periódica, fiel expresión del estado general de los espíritus, ha dirigido sus tiros sobre el mismo blanco, y la sátira, la ironía, la burla, la seriedad, han dado forma á la crítica y prestado su expresión al ingenio, á la amargura, á la ciencia y á la moral, exitados con la barbarie de tan deplorable fiesta, y el horror de sus incidentes y consecuencias.

También el BOLETÍN ha ido apuntando con nerviosa pluma y sarcástica hiel, algunos de los innumerables y dolorosos resultados de ese espectáculo, que solo sostienen la ceguera y la rutina.

Los que aún le defienden en nombre de los particulares perjuicios que de su supresión habrán de resultar para las ganaderías en el orden material y para el valor del pueblo español en el orden moral, solo representan con sus frases de efecto y sus argumentos ostentosos, los últimos relámpagos de una tempestad que se aleja, y que no pudiendo herir, deslumbra y atruena. En el concepto público, la causa desastrosa de las corridas taurómacas sin duda está perdida; la opinión general censura esas gruesas sumas invertidas en la construcción de los circos; el periodismo compara esos palenques de la crueldad y la licencia, con los asilos que reclaman la beneficencia y las artes, la ciencia y la religión; las autoridades consienten, pero no alientan; el áula resuena con las ideas protectoras y el púlpito recomienda el abandono de esas fiestas á los seglares y castiga á los sacerdotes que se olvidan de su carácter hasta el lamentable extremo de concurrir á esas escenas de sangre y escándalo.

Se han desprendido, pues, una por una, todas las raíces que nutrian esa bárbara costumbre en nuestra querida patria: solo quedan vivas dos que basta señalar para condenarlas, y que no siendo fáciles de desprender, será preciso cortar: la una se agarra á la extrema democracia por los delgados, aunque múltiples hilos, de la ignorancia y la rudeza: la otra se afirma en la estraviada aristocracia por las espesas ligaduras de la obcecación y del capricho: hábitos allá y soberbios antojos acá, sirven de base á una institución condenada por el recto sentir de la mayoría ilustrada, prudente y liberal: tales son los miserables fundamentos que nos quedan por destruir.

Para conseguirlo, la Junta Directiva ha creído que debía apelar á la espada de la ley: y después de examinar el estado de la opinión pública, y de oír el clamoreo que por todas partes se levanta contra



el tradicional espectáculo, y de apreciar las últimas manifestaciones del espíritu general que arranca en Santiago al Ayuntamiento el acuerdo de derribar la plaza de toros, que amenaza la existencia de la de la Coruña (*) que ataja el descarriado esfuerzo intentado en Granada para reconstruir el circo que acaba de incendiarse, que hace tomar en consideracion en la Sociedad Económica Matritense la proposicion del Sr. Rebollo contra las lides taurinas, (**) que pone en los lábios del ilustrado cuanto generoso diputado á Córtes Sr. Marqués de S. Carlos, el propósito de presentar otra proposicion al Congreso nacional con el mismo objeto, y que se ostenta así bajo varias formas tan decididas como elocuentes, nuestra Directiva ha creído que no podia desatender sus deberes, renunciar á la honra y á la satisfaccion de marchar al frente en esta batalla, y aunque temerosa todavia de no alcanzar un fácil y completo éxito, ha resuelto levantar tambien su voz ante la representacion nacional é impetrar una ley que, apoyada en el sentir de la mayoria, se atreva á arrebatara para siempre á las masas inconscientes su ciega costumbre y á la extraviada aristocracia, su lamentable aberracion.

Si es cierto que el órden político de un pais debe reflejar el estado de las conciencias y que todo principio legal ha de apoyarse en la ne-

(*) Nuestro estimado consocio de Corme (Galicia), nos dice en una de sus apreciables cartas (fecha 14 de Diciembre, recibida el 24).

«Tengo una gran noticia que comunicarles. El alcalde de Santiago ha suspendido una corrida de novillos que la empresa pretendia dar en aquella plaza, fundándose para ello en que habia finalizado el plazo de la concesion y que la dichosa plaza debia ser demolida inmediatamente.

La empresa, por ahora, no aplicó la piqueta; pero la Providencia se encarga de hacer lo que no hacen las empresas. El temporal de estos dias hizo volar, no solo en Santiago, sino en la Coruña, una buena parte del cubierto de palcos, habiendo sufrido con tal motivo grandes desperfectos las graderias, que supongo no vuelvan á reponerse. Tampoco las empresas se hallan satisfechas de sus ganancias, pues la de Santiago creo tiene una pérdida de unos cuatro mil duros. ¡Altos juicios de Dios!

(**) En su edicion de la mañana del 10 de Diciembre, dice «La Correspondencia de España» lo siguiente:

«Anoche se tomó en consideracion en la Sociedad Económica Matritense una proposicion sobre la abolicion de las Corridos de toros, presentada por el ingeniero Sr. Rebollo, quien la defendió elocuentemente, procurando demostrar que no es una funcion española, sino morisca, que no prueba ni puede considerarse como un signo de fortaleza en las costumbres y que lejos de producir beneficios á los establecimientos de caridad, contribuye á llenarlos y á desmoralizar el pais.»

La proposicion del Sr. Rebollo, iba ademas autorizada con las respetables firmas de los Sres. Alvarez Alvistur, uno de nuestros más ilustrados y entusiastas consocios, y Santos y Olive: fué tomada en consideracion y pocos dias despues, defendida por medio de un dictámen de gran mérito á que dió lectura su autor el Sr. Rebollo, y que produjo merecidamente una gran sensacion.

Este acontecimiento es de suma importancia, no solo por la manera brillante con que se inicia y por el caracter y valia de las personas que lo promueven, sino por la grandeza y significacion en España de la institucion en cuyo seno se realiza. Es de esperar por lo mismo, que la conducta de la Sociedad Económica Matritense, tenga prontamente fervorosos imitadores en las sociedades análogas de las provincias.

cesidad sentida, no puede caber duda, de que ilustradas las inteligencias en nuestra patria lo bastante para decidir la relajacion de toda traba molesta y de todo hábito vergonzoso, y la imperiosa sed que experimenta nuestro pueblo infeliz de caminar diáfana y resueltamente por las vías del progreso material y moral, imponen á las Córtes el imperioso deber de arrebatár á la muchedumbre esas fuentes de barbarie y de abyeccion y á las clases privilegiadas esa mancha que las afea y las empequeñece. Venza un vez la causa de la cultura y de la moralidad patrias, allí donde tantas otras se agitan y triunfan los intereses de partido: y ya que en un día de inolvidable memoria saltaron en el templo de las leyes rotas en pedazos las cadenas de la esclavitud fundidas al calor de la libertad y del derecho, desháganse también hoy, ante los ardorosos rayos de la moralidad y del progreso, las espesas nieblas de una ruda tradicion y de un hábito inhumano, cadenas también de una servidumbre funesta y humillante.

Con tan alto intento y en el lleno de su elevada mision, esta Junta Directiva, al par que ha repartido profusamente entre los Sres. Diputados á Córtes, la Memoria premiada en nuestro concurso contra las Corridas de toros, (cumpliendo con esto la voluntad de la inolvidable Sra. viuda de Daniel Dollfus) ha elevado una respetuosa exposicion (*) pidiendo la formacion y publicacion de una ley contra todo espectáculo, especialmente los tauromáquicos, que tienda á mantener vivos esos sentimientos de crueldad y esas aberraciones morales que son tan funesto gérmen de educacion privada y pública, que mantienen al pueblo español alejado de cuanto puede serle provechoso, y que dan clara esplicacion por una parte del decaimiento de nuestra agricultura y nuestras industrias, y por otra del espíritu perezoso, obcecado, revoltoso, é ingobernable, que se nota en aquellos pueblos é individuos más apegados á tan repugnantes y desastrosos divertimientos.

No tiene la Junta, en verdad, grandes esperanzas en el éxito; antes al contrario, la inseguridad de este la hizo andar vacilante y tal vez expresarse con timidez; más venció su penoso temor el sentimiento de su deber, y prefiriendo el desden lamentabilísimo de los representantes del pueblo, á las reconvencciones de sus amigos y al grito acusador de su propia conciencia, decidióse á dejar oír respetuosamente su humilde voz en el santuario de las leyes. Siempre, cualquiera que sea el resultado, le quedará la satisfaccion de haber cumplido con su mision y el derecho de insistir otro día en su justísima y honrosa solicitud.

Hé aquí, queridos compañeros, cuanto puedo señalaros entre lo agradable, como ocurrido en el breve tiempo que nos separa de nuestra última reunion; como siempre, este brillante cuadro tiene sus sombras; que no hay obra bella sin negras tintas, ni conducta grande

(*) Léase el texto de esta exposicion inserto á continuacion de la Memoria.

sin dolorosas imperfecciones. A este vigor y á tal vitalidad del espíritu proteccionista, corresponde por desgracia un cuerpo desorganizado y débil en cierta medida, que en vano esta Junta ha podido ordenar y robustecer de un modo conveniente y satisfactorio. La SOCIEDAD PROTECTORA es pobre: por lo mismo que sus miembros se estienden y ramifican por toda la Península, al par que ellos crecen se enfria un tanto el corazon de este inmenso organismo: olvidados de que el latido de la vida reclama sangre abundante y caliente, niegan las extremidades su contingente vital al centro circulatorio, ó lo remiten débil y tibiamente, como si el calor que de él reciben le absorbiesen todo entero y aun no bastase para provocar una reaccion igual y contraria. Nuestros socios corresponsales parecen olvidados de que toda idea necesita para existir en el seno de las sociedades de una forma material, como toda alma reclama un cuerpo mientras pisa la tierra; y entretenidos en contar las pulsaciones de este gran pensamiento, parecen haber perdido de vista que puede muy bien esconderse en un cuerpo estenuado y raquítico, tal vez sostenido tan solo por esa sublime calentura del entusiasmo y de la fé.

Y así sucede: nuestra SOCIEDAD vive como esas almas proféticas y esos espíritus asombrosos, que alimentan sus portentosas ilusiones y sus magníficos ideales devorando la salud de su propio cuerpo y enjugando la sangre de sus venas: hasta que un día el cuerpo cae seco, como las hojas en el otoño, y el alma vuela á las regiones inmortales sobre las benditas alas de la gratitud popular.

Mas no soy yo, —y lo celebro de veras, —quien ha de daros cuenta detallada de las vicisitudes porque pasa, ni del estado en que actualmente se encuentra esta SOCIEDAD bajo su aspecto económico: la Tesorería tiene este penoso deber, y yo ni debo ni quiero usurpárselo: basta indicar, —y lo hago con orgullo, —que si á la manera que la existencia moral de la SOCIEDAD PROTECTORA gaditana, dependiera la material de su Junta Directiva, su robustez y su fuerza físicas, competirían con su respetabilidad y su fama: y su conservacion seria á la España, lo que su memoria habrá de ser á los siglos.

Y he aquí terminada realmente mi tarea; mas no quiero darla fin, sin recordaros aquellos títulos que puede presentar á vuestra consideracion esta Junta, ya que parte de ella va á abandonar los puestos que con tanto provecho y tino han ocupado, salva siempre mi humilde personalidad. Es justo tributo tal recuerdo á cuanto debo á mis compañeros, y precioso derecho el que me corresponde para reclamarlos á todos para ellos, el agradecimiento á que se han hecho merecedores.

Recuerden nuestros compañeros aquella SOCIEDAD débil, sin alientos, oscurecida é ignorada, que pusieron en nuestras manos hace tres años unos cuantos individuos, perdidos en el revuelto seno de esta

ciudad agitada, como preciosos restos de un buque que naufraga en alta mar: recuerden nuestros amigos antiguos, como de aquellas humildísimas sesiones celebradas por media docena de hombres, brotó primero la chispa del entusiasmo proteccionista, prendió después la llama del trabajo regenerador y se declaró por último el incendio de una propaganda activa y eficaz, que nos procuró las fuerzas necesarias para empezar nuestra obra.

La SOCIEDAD fundó un periódico, precioso instrumento, al que no dudo atribuir la razón de todos los triunfos sucesivos: y sirva esto de fundamento para aconsejar á la SOCIEDAD que no se deshaga de él sino en los momentos de espirar. El BOLETIN ha llevado por todas partes las noticias de nuestra existencia y los frutos de nuestro trabajo; ha revelado al mundo los secretos de muchos ingenios, que han sido como fibras del gran cerebro de la SOCIEDAD, y los propósitos de muchos corazones que han latido unísonos al sentimiento de nuestra obra de regeneración y progreso. El BOLETIN ha sido el pulsímetro acusador de la sistole y la diástole de este centro vital, manifestando cuanto ha ocurrido en sus juntas, verdadera conciencia de la SOCIEDAD, defendiéndola de los ataques de que en un principio fué objeto, y sacándola triunfante en el palenque de la pública opinión; dando cuenta de sus conquistas, señalando sus pasos, historiando sus luchas, elaborando esa preciosa cadena de hierro y de oro, de pesares y de satisfacciones, que constituyen la ley de la vida; llevando á todas las esferas los ecos de nuestra gratitud ó los ayes de nuestras quejas; levantando el grito con ruda protesta ó prorumpiendo en una aclamación de júbilo y agradecimiento; y ejerciendo siempre y en todas partes esa dulce presión, esa bienhechora influencia de la razón y de la humanidad, de la justicia y la libertad, de la generosidad y del derecho.

Tras el BOLETIN, la Junta Directiva, eficazmente auxiliada por su hermana la de Inglaterra, dió á luz sus Almanaques; hojas preciosas que llevó el viento de la prodigalidad por todo el mundo, y que á más de volar por extrañas zonas, vinieron á caer en el reservado seno del taller y de la escuela, en el estrecho recinto de la aldea y la cabaña, á conquistarnos el corazón inesperto del hijo del pueblo y la conciencia fecunda del inocente infante. Estos admirables medios de propaganda, han surtido su natural efecto; se les ha visto aparecer con sorpresa, se les ha recibido con gusto, se les ha esperado con impaciencia y por último se les ha buscado con ansiedad. Si se hubiesen vendido, tal vez habrían sido un auxilio importante para el tesoro; más el desprendimiento de este género de asociaciones, iguala á la dignidad y grandeza de sus intentos; y no vacilan en hacer que ceda el provecho material, ante el desinterés de las conquistas morales.

Tanto esfuerzo y tanta vitalidad merecían un premio, y bien pronto llegó á esta SOCIEDAD, salvando los Pirineos, con la generosa inter-

vencion de la Sra. viuda de Daniel Dollfus y el acertadísimo pensamiento del concurso contra las corridas de toros, al que—no debemos ocultarlo—debe esta SOCIEDAD firmeza en sus bases, reanimacion en su espíritu interno, y respetabilidad en el concepto público.

Vosotros sabéis la forma brillante con que se consumó esta solemnidad; visteis la lucida concurrencia de España al llamamiento que por nuestro conducto les dirigió aquella ilustre dama extranjera, fuisteis testigos de la manera con que Cádiz convirtió en una agradable fiesta, el acto de la adjudicacion de los premios; y pudisteis apreciar, desde la galante cooperacion de los hombres del saber, que llenos de bondad nos prestaron el duplicado honor de su ilustracion y su rectitud en nuestro Jurado, hasta la amable asistencia del pueblo, que embelleció nuestros salones con la concurrencia de las más bellas damas, y los hizo rebosar con la de sus generosos hijos.

Aun no borrada la luminosa huella de aquel gran acontecimiento, ya por la iniciativa de uno de nuestros consocios, la SOCIEDAD, infatigable en su empresa, anuncia otro concurso de no menor importancia; D. José M.^a de Uceda concibe el acertado proyecto de llevar el pensamiento proteccionista al fondo de las escuelas envuelto en esa forma delicada y poética, que fácilmente puede adoptar y que le permitirán dejarse absorber por los ávidos espíritus de nuestros hijos. Tan oportuno y fecundo designio, fué acogido con ansiedad por esta Junta y puesto en práctica inmediatamente; de modo que en el año próximo, Cádiz tornará á ofrecer otro espectáculo digno de su ilustracion y que deberán contemplar, España conmovida y admirado el mundo entero.

Y los premios repartidos para galardonar los actos de proteccion, y la organizacion de las sociedades infantiles, y el acrecentamiento en el número y calidad de sus socios, y su rica y honrosa correspondencia, y el concepto que merece la SOCIEDAD de propios y extraños, y el puesto que ya obtiene en cuantos actos y solemnidades se celebran en esta localidad, y los aplausos constantes que se la tributan, y el decoro y circunspeccion con que procede, y sus relaciones con el gobierno en la esfera de su accion, y la prudencia en sus actos, siempre contenidos en los límites de su propia mision, y las sociedades que á su ejemplo principian á aparecer, títulos son que ostenta con orgullo y que han sabido ganar con su celo y su cuidado, los señores que constituyen la actual Junta Directiva.

Ella os deja tambien una Biblioteca, relativamente muy rica, recolectada entre sus dignos miembros; y si no os ofrece asimismo un jardin zoológico, culpa es de sus escasos medios materiales y de la falta absoluta de proteccion en que se encuentra. Porque, debe decirse muy alto, toda esta obra, producto es de la SOCIEDAD sola: la Junta Directiva, eficazmente auxiliada por la Junta general de señores.

res socios residentes, ha levantado todo este magnífico edificio que acabo de ofrecer á grandes rasgos ante vuestros ojos. A nadie debe nada; sus triunfos la pertenecen por su asiduidad y esmero, aunque conquistados sobre espíritus ajenos, como le corresponden los frutos de su trabajo propio, por ser producto de su misma actividad. Una vez alcanzada la ley que ha reclamado de las Córtes del Reino, casi puede decirse que su obra principal está terminada y que la SOCIEDAD PROTECTORA ha llegado al apogeo de su grandeza: solo le quedará que conservarse y alcanzar mayores perfecciones y aditamentos: reformar es siempre más fácil y más grato que construir y sobre todo construir luchando: y puesto que el impulso está dado y que el entusiasmo y los talentos abundan por ventura entre los dignos miembros de esta bella Asociación, no cabe duda de que la esperanza ilumina los horizontes de nuestra vida moral y de que el porvenir es nuestro.

Tal es, pues, el precioso fruto cosechado en el concepto público y en la conciencia de los pueblos españoles, por los miembros de esta Junta Directiva; yo espero que, al renovarla hoy en su mitad, concedereis á los que han de abandonarla, á mi sobre todo, que deseaba ardentemente este momento como término de mi responsabilidad y fin de mis estériles esfuerzos, el envidiable premio de vuestra consideración y de vuestro afecto.

No olvideis al escribir vuestros votos, ni lo que debeis á mis compañeros, ni lo que os aprovecha el otorgarme un descanso que encarecidamente os pediría si no os creyera tan justos y tan acertados que pensarais en negármelo; y en tanto que otro llega á sustituirme con ventajas para todos, quede yo en vuestra memoria, como la SOCIEDAD entera en mi corazón envuelta en mi gratitud, y su hermosa idea en mi mente iluminada por la fé en su grandeza y encendida por el fuego de su culto.

Hé dicho.

ROMUALDO A. ESPINO.

Sec.º General.

EXPOSICION

CONTRA

LAS CORRIDAS DE TOROS Y OTROS ESPECTACULOS ANALOGOS.

A las Cortes.

LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS útiles, de Cádiz, acude respetuosa y humildemente ante la Representacion nacional, impulsada por le deber de su instituto y por la conciencia de su destino, para reclamar una ley que complete y consolide su obra de regeneracion y de progreso.

Como vez primera que deja oir su voz en el augusto recinto de las Córtes, siéntese temerosa de parecer inoportuna ó de andar desatinada al exponer su peticion; más los deberes que se desprenden de su objeto y las imposiciones de la mision que viene á cumplir en nuestra patria, vencen su timidez y ahuyentan sus escrúpulos.

La responsabilidad moral que tiene contraida por la gravedad é índole de su posicion en nuestra sociedad, y lo que ya esperan de ella sus adictos y defensores, la comprometen todavia más y la alientan en la determinacion de alzarse hasta el santuario de las leyes.

Apénas fundada en este rincon extremo de la madre patria por un varon ilustre de inolvidable memoria, y no bien estendido su nombre hasta el opuesto confin de la Península, armada de fe y de valor emprendió esta SOCIEDAD una penosa lucha contra el espíritu popular, extraviado por funestos hábitos y torcidos gustos, en la que se halla comprometida todavía á pesar de los cuatro años que cuenta ya de existencia.

La fuerza de su razon y de su justicia, más que el tino y la constancia de sus ataques, han vencido gran número de preocupaciones, desvanecido muchos y muy arraigados prejuicios y disminuido considerablemente el número de sus adversarios; y estos triunfos, que si bien una necia presuncion no exagera, tampoco desconoce ni desprecia una modesta desconfianza, hacen creer á esta SOCIEDAD que se encuentra el espíritu popular suficien-

temente preparado para recibir la accion eficaz y decisiva del Poder Social, que es hora de interponer.

El largo silencio que al fin rompe esta SOCIEDAD, se explica por el tiempo que ha necesitado para predisponer los ánimos á la reforma que hoy solicita; y ya que cuenta con el sentir general, y está segura del beneplácito de los más, de la satisfaccion de muchos, de la indiferencia de algunos y de la oposicion de los ménos, (que tal es el estado más favorable en que puede poner la opinion cualquier doctrina ó empresa que aspire al dominio de las conciencias,) acude decidida á los poderes supremos de la Nacion, de donde debe venir el complemento de la obra anhelada y el término de la regeneracion pretendida.

La decadencia rápida en que aparece hoy esa lamentable fiesta popular llamada *Corridas de Toros*, más que por el escaso número y falta de destreza de sus protagonistas, por la conviccion profunda y la persuacion viva de la barbarie y grosería del espectáculo y de sus funestas y deplorables consecuencias, tanto en el órden material como en el moral, hállase claramente significada por la actitud de la prensa periódica, muda é indiferente ante los rudos ataques que el patriotismo y la civilizacion dirigen de continuo contra esa repugnante fiesta, ó entusiasta y elocuente en aplaudir las censuras y en aumentar y fortalecer las agresiones.

Las clases medias que constituyen, como en todas partes, lo más numeroso de la poblacion, son decididamente enemigas de las lides taurinas, que más bien fueron siempre sostenidas por esos dos polos sociales de la aristocracia y la democracia, como si fuera la plaza de toros el extraño campo neutral en que habían de estrecharse las enemigas manos esos constantes adversarios de la vida civil y política.

Hoy, por lo mismo que parecen dispuestos á enlazarse más dignamente ante la libertad y el derecho, una y otra esas clases opuestas se disponen á abandonar el circo taurómico y á renunciar á la fiesta cruel y vergonzosa que en él se celebra. La aristocracia seguramente verá con gusto la supresion de un espectáculo que rebaja la

dignidad nacional, mancha nuestras bellísimas tradiciones, mantiene vivo entre nosotros un foco de inhumanidad y degradacion y nos presenta con una mancha en nuestra interesante cuanto dolorosa historia particular, ante la mirada penetrante y sarcástica de nuestros émulos extranjeros.

Y las masas, ya en gran parte desencantadas ó aburridas, ó en distraccion de sus caducas costumbres con las nuevas perspectivas que las conquistas políticas ofrecen ante sus ojos, apenas murmurarán débilmente contra una ley que tal vez la obcecacion halle tiránica, pero que la racionalidad y la sensatez concluirán por admitir como un beneficio material y como un progreso moral y hasta religioso.

Hora es ya, por tanto, en el humilde entender de esta SOCIEDAD, de que la obra perseguida con tanta constancia en el corazon de los pueblos, se termine con una ley que hable á las inteligencias de todos; y así respondiendo desde lo alto la voz del legislador al afán del sentimiento popular en España, se unirán en la conciencia, la razon del precepto con la fuerza del sentir comun, y la vida social española quedará purgada de ese vicio que la afea y de esa costumbre que la daña.

Otros espectáculos que enaltecen y aprovechan, al par que distraen y divierten, pueden sustituir á los toros y hacerlos olvidar mas facilmente, debilitando el pesar en aquellos que tengan la desgracia de sentirse arrastrados hacia ellos por el poder de la rutina y del hábito: y supuesto que es una necesidad el placer en todo pueblo trabajador, y han de marchar los estímulos del trabajo al lado de los medios de distraccion y deleite, cuidando de que éstos no desgasten ni imposibiliten para aquel, justo es que se destruyan los que enervan ó encrudecen, como los que alientan el vicio de la holganza ó favorecen la ferocidad para el delito.

Miéntas esta SOCIEDAD no creyó eficaz ni aun posible, que viniese una ley á destruir una costumbre robusta y una aficion arraigada, ha permanecido muda ante el Poder y se ha dedicado con constancia á minar los fuertes cimientos y á cortar las múltiples raices de esas prác-

ticas y esos gustos: mas hoy, ya preparada la opinion y dispuesto el espíritu general, no vacila en solicitar del Poder legislativo un precepto que corone su obra, extirpe de las costumbres esa fiesta vergonzosa y bárbara y aparte ese obstáculo de la senda del progreso moral, por la que ha de caminar todo pueblo culto é ilustrado.

Una ley de esta especie y con este propósito, será un timbre de gloria para el Poder que la haya formulado; puesto que por ella, no solo se presentará este Poder digno del amor y del respeto de la propia nacionalidad, sino de la admiracion y del aplauso de los demás Estados.

La SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS de Cádiz, ruega, pues, á las Córtes de la Nacion, que se dignen formar y publicar una ley que prohiba para siempre entre nosotros los espectáculos taurinos de todo género, no solo los que se realizan en las plazas que existen al efecto, sino los *gallumbos* y toros de cuerda, con que suelen festejarse torpemente las solemnidades religiosas, esos repugnantes simulacros de lidia que se realizan en las calles y mataderos, y de que son víctimas las reses destinadas á la pública alimentacion, con riesgo de la salud general, las riñas de gallos y cualesquiera otra fiesta que manche nuestras costumbres, dañe á nuestra moralidad, menoscabe nuestros intereses materiales y contribuya á desarrollar pasiones y tendencias contrarias al orden público, á la rectitud de la conducta individual y á la grandeza de la vida social, oponiéndose tenazmente á los altos fines de la civilizacion y del progreso.

Cádiz 1.^o de Diciembre de 1876.—*Juan Copieters*, Presidente.—*Enrique Moresco*, *Rafael Carrillo*, Vicepresidentes.—*Eduardo Gálvez*, *A. Garcia Cabezas*, *Pedro Torres y Soto*, *Jorge Rodruejo*, *José M. Moreno*, Consiliarios.—*Pedro Cammás*, Depositario.—*Carlos Uthhoff*, Secretario Contador.—*J. de Rivas*, Secretario del Interior.—*Romualdo Alvarez Espino*, Secretario General.